

Agricultura ecológica para preservar el ecosistema agrario

► Texto y fotografías: Daniel López García



.....
En Rairíz de Veiga quieren preservar la riqueza del ecosistema tradicional (foto inferior) y evitar que se destruya con concentraciones parcelarias hechas “con tiralíneas” como ha ocurrido en otras zonas de A Limia (foto superior)

En los años 70 la concentración parcelaria llegó a la comarca de A Limia, en Ourense, para canalizar arroyos, talar bosques de *carballos* (*Quercus robur sp.*) y dar vía libre al cultivo industrial de patatas. Sólo el municipio de Rairíz da Veiga consiguió salvar el paisaje agrario tradicional después de décadas de lucha, a la vez que intentaba ponerlo en valor con agricultura ecológica, que aprovecha la gran biodiversidad de la zona. Ahora la comarca se encuentra con una progresiva despoblación y con nuevos intentos de hacer la concentración parcelaria

Desde los años 60, el supuesto atraso de la agricultura en España se intenta conjurar, en los territorios donde fue más común el minifundio (mitad norte, sobre todo), mediante la concentración parcelaria: un proceso de reordenación de la propiedad dispersa en unidades reunidas de mayor tamaño, compensando las calidades de la propiedad original. El proceso lo subvenciona en su totalidad el Gobierno central, pero para su ejecución debe ser solicitado por la mayoría de los propietarios de cada municipio.

En principio puede ser una propuesta interesante para espacios en los que se hace difícil la agricultura mecanizada, pero en la práctica en la mayoría de los casos se ha

La biodiversidad en un agrosistema es la que le dota de estabilidad y de riqueza

mostrado como un arrase de la estructura tradicional de los agroecosistemas. En A Limia se han establecido territorios cuadrículados por líneas rectas de pistas y cursos fluviales, destruyendo riberas, bosques, setos, muretes y cualquier otro impedimento a la mecanización y al monocultivo. Ha desaparecido gran parte de la biodiversidad generada durante siglos por el manejo campesino, que dotaba al ecosistema de estabilidad y riqueza; y se ha abierto paso a numerosos problemas fitosanitarios y climáticos.

Tras décadas de implementación las concentraciones se siguen ejecutando. Incluso hay municipios donde se ha realizado una segunda concentración, y en otras zonas se

está comenzando a realizar en terrenos forestales. Además de su impacto ecológico, el proceso resulta caro (más de 6.000 €/ha) y a menudo ha generado importantes conflictos entre los habitantes de cada pueblo, debido a la propiedad y al apego a las tierras familiares. Y sin embargo, es evidente que no ha servido para mantener el número de agricultores y agricultoras, sino al contrario.

El desastre de las concentraciones parcelarias

A Limia es una extensa llanura –una de las dos que hay en Galiza, según dicen los gallegos– muy húmeda y con clima templado, bastante extremo. Tras la concentración parcelaria, los amplios bosques de *carballo* (roble), los setos y *soutos* y las praderas fueron arrasados para introducir el modelo industrial de la patata en toda la llanura. Este desastre ecológico lo denunciábamos en 1996 en el nº 4 de *Savia* revista de agricultura ecológica precedente del título actual.

En la actualidad el resultado de esta política agraria al servicio de la industria química salta a la vista: la fama de calidad que tenía la patata de A Limia se ha perdido, y la rentabilidad de su cultivo decrece año tras año, debido al aumento de los costes de producción y a los problemas fitosanitarios por virus y nematodos. El ecosistema ha quedado modificado hasta el punto que ha cambiado incluso el régimen de lluvias, y hoy se plantea la creación de un moderno sistema de riego en una zona en la que nunca fue necesario regar.

Los amplios patatales que fueron orgullo del régimen franquista hoy dejan paso a campos de trigo, tierras abandonadas y amplias canteras de arena para la construcción en las ciudades. Como en la mayor parte de las comarcas españolas, el número de agricultores y agricultoras sigue cayendo en picado, y los que quedan son cada vez de más edad. Pero además, en Rairíz de Veiga, el único municipio de A Limia sin concentración, vuelven a estar ame-



Desde su inicio querían demostrar las posibilidades del sistema agrario tradicional gallego para la agricultura ecológica

nazados con proyectos de concentración parcelaria, impulsados de nuevo por el Gobierno autonómico y el ayuntamiento de Rairíz de Veiga.

Agricultura ecológica como alternativa

Frente a la amenaza de la concentración parcelaria y la desarticulación de la agricultura tradicional, un grupo de

El equilibrado agrosistema tradicional en A Limia

El territorio se ha aprovechado de forma muy intensiva y a la vez sostenible durante siglos, con un manejo muy eficiente del agua, de la fertilidad, de la energía y de la biodiversidad dentro de cada municipio o concello. Un sistema que aún se mantiene en Rairíz de Veiga y que a continuación describimos.

Los espacios más intensivos, las "plazas de labradío", se emplazan en las tierras más fértiles, con un tamaño variable y adaptadas a la orografía del terreno. En ellas antes se cultivaba sobre todo centeno, patatas, maíz y nabos, y para el consumo doméstico, huerta. Un poco más allá, en los terrenos más húmedos, se sitúan los "prados" naturales, siempre enmarcados por setos de

árboles autóctonos. Regados por una inteligente red de canales, estos prados se siegan a principios de verano para alimentar el ganado durante todo el invierno. En las zonas pantanosas o de inundación temporal del río Limia, se encuentran las *veigas*: extensos pastizales comunales donde hasta hace unas décadas se guardaban juntas las ganaderías de la parroquia.

Hacia el lado contrario, en la ladera del monte, de menor aptitud agronómica, se dejan crecer los *toxos* y *carballyos*, creándose las llamadas *touzás* y *cortiñas*, destinadas las primeras a roble para leña y las segundas a roble combinado con el toxo (*Ulex europaeus* L.), arbusto leguminoso de gran contenido en nitrógeno y fácil degradación,

que se cosecha cada 2 o 3 años y una vez pasado por las cuadras como cama del ganado, se esparce sobre los labradíos como excelente fertilizante orgánico. De esta zona también se extraen recursos silvícolas (leña, madera, setas, pequeños frutos, caza menor...).

El sistema se cierra con una densa red de caminos arbolados, setos y canales que permitan conectar ecológicamente los distintos espacios entre sí. Esta misma biodiversidad es lo que dotaba al sistema de riqueza y estabilidad. El abandono de la actividad agraria está haciendo que los espacios menos intensivos (veigas, laderas...) se abandonen poco a poco, rompiéndose este equilibrio ecológico tan productivo.

Los beneficios de setos y arbolados se reflejan en la calidad de los cultivos



jóvenes de los pueblos de la zona comenzó en los años 90 a cultivar de forma ecológica. Querían demostrar la utilidad de los ricos recursos que el sistema tradicional del minifundio gallego ofrecía para la agricultura ecológica. Para ello, había que vender los alimentos producidos en

Una concentración parcelaria alternativa

La propuesta alternativa del Movimento Ecoloxista da Limia (MEL) se basa en la premisa de que se puede concentrar sin destruir.

Si va a haber agricultores dispuestos a cultivar en la nueva estructura y si hay que hacer concentraciones parcelarias porque la población lo demanda, deberá atenerse a ciertos criterios, básicamente a la idea de que "la estructura tradicional de organización del espacio agrario nos llega tras siglos de evolución y estabilidad. Cualquier rediseño del paisaje y de la estructura ecológica debe ir basada en la forma tradicional". De esta afirmación se desprende que sólo se podrá hacer concentraciones en las zonas de uso más intensivo, respetando las vocaciones agronómicas de cada espacio. Es importante conservar la red natural de caminos y cauces de agua para mantener la biodiversidad y la conectividad entre distintos espacios ecológicos y que también los elementos tradicionales de separación de distintas zonas ecológicas, tales como muros y setos son importantes para mantener los distintos espacios ecológicos del paisaje tradicional en proporciones suficientes y equilibradas entre zonas extensivas (bosques, pastos, etc.) y zonas intensivas. Insisten también en que en todo proceso de concentración es obligatorio realizar un Estudio de Impacto Ambiental, respetar los Espacios Naturales Protegidos, el Patrimonio etnográfico y arqueológico (viejos caminos, regadíos tradicionales, etc.) porque lo indica la legislación general pero no siempre se cumple.

espacios que valorasen la forma en que se cultivaba, y que eso se tradujese en un ingreso suficiente. En el año 2000, con una producción de patata ya estabilizada y de cierta importancia, y con otros productos complementarios, se han dado de alta con el nombre de *Labregos Daiquí* como comercializadora de productos ecológicos de A Limia, con dos horticultores, dos apicultores y tres productores de patata, y también venden nueces, frutas y hortalizas de otros agricultores de Galicia. La comercialización la realizan bajo distintas fórmulas: a grupos de consumo y tiendas de alimentos ecológicos en Galicia, a comedores escolares, en alguna feria y también a través de Internet.

Para Manuel García el papel de Daiquí como promotor de un modelo agroecológico de desarrollo para A Limia "está yendo más lento de lo que pensaba", puesto que no están consiguiendo incorporar a más jóvenes agricultores. El mercado estatal está cada vez más saturado y los precios son cada vez más bajos para los productores, con lo cual se hace difícil mantener la rentabilidad de los alimentos que distribuyen cuando se producen en cantidades pequeñas. "Para impulsar el consumo interno, hacen falta producciones más diversificadas y a precios más competitivos. Pero a su vez, para que más agricultores puedan comenzar a producir en ecológico, debe crecer el consumo interno". La forma en la que plantean romper este círculo es a través de la educación ambiental para los consumidores, y a través de la promoción de la identidad local para el consumo de los alimentos gallegos. Quizá el recientemente aprobado Plan de Desarrollo de la Agricultura Ecológica en Galicia puede ser un mejor contexto en el que superar los retos que se les presentan. Hasta ahora han conseguido vender en buenas condiciones los alimentos de sus *labregos*, y espera poder seguir haciéndolo. También han logrado, de momento y junto con otros grupos locales, parar la concentración parcelaria en Rairíz; y si se hace, "tendrá que ser respetando las condiciones que se han planteado desde el grupo ecologista MEL" (ver cuadro). ■